

09 mayo 2013

Conclusiones

Reunión de Medio Año Casa de Campo, República Dominicana 15 - 19 de marzo de 2002

La estadística de la muerte sigue ensombreciendo a las Américas y el asesinato de periodistas se ha convertido casi en una rutina. En los últimos seis meses, dos hombres de prensa fueron ultimados en Colombia y uno respectivamente en México y en Haití. Se acentúa la tendencia de presuntos dirigentes de iniciar campañas de desprestigio que llegan inclusive a nombrar a las futuras víctimas en Colombia y en Haití. De esa manera se trata de incitar a la violencia para acallar las voces de los portadores de preguntas, cuestionamientos y opiniones diferentes a las que quieren imponer los poderosos. Las dos fuentes principales de la violencia contra los periodistas son los agentes del narcotráfico y del autoritarismo. En Colombia, la amenaza proviene de las fuerzas paramilitares y las narcoguerrillas. En Haití, la inacción del gobierno en la defensa de la libertad de prensa ha otorgado a grupos radicales pro-gobierno licencia para amenazar, hostigar y asesinar. El presidente de Venezuela, Hugo Chávez, ha superado ya la etapa de los más violentos ataques verbales e incitaciones a las turbas contra los medios de comunicación del país para pasar a las agresiones físicas contra camarógrafos y reporteros en las calles de Caracas. Grupos de provocadores azuzados por el gobierno sitian los edificios donde funcionan los diarios. Poco a poco cae la careta democrática del régimen y crece su identificación con el fascismo de los años 30. No en vano, Chávez comenzó destruyendo toda posibilidad de independencia del sistema judicial para asegurarse un poder ilimitado. Ya en 1999, cuando en la práctica destituyó a la Suprema Corte de Venezuela y modeló un sistema judicial a su gusto, dejaba en claro sus tendencias al absolutismo. A la manera de los reyes de antaño, Chávez parece creer que encarna al estado. La muerte en Pakistán de Daniel Pearl, el corresponsal de The Wall Street Journal para el Sur de Asia, compromete aún más al periodismo del continente a continuar con su labor profesional sin claudicaciones. Sin embargo, en Estados Unidos ha habido lamentables intentos de parte de agencias gubernamentales de limitar la libertad de expresión. Por ejemplo, en octubre un memorando de la oficina del Secretario de Justicia ordenó que antes que una agencia federal dé a conocer hechos o datos de acuerdo a la ley federal de acceso a la información debe considerar, "la seguridad nacional, mejorar la eficiencia de nuestros organismos policiales, la protección de información comercial delicada y, lo que es más importante, la

preservación de la privacidad." Subordinar la búsqueda de la verdad a todas esas condiciones atenta contra la libertad. En Costa Rica, otra nación con tradición democrática, un afán reglamentarista y severas interpretaciones jurisprudenciales crean un ambiente legal muy restrictivo para la libertad de expresión. Numerosos periodistas han confesado que ante las presiones presuntamente surgidas de la legislación y fallos judiciales han debido optar por la autocensura. La impunidad de las fuerzas represivas del estado se ejerce ya no solamente contra los cubanos que intentan ejercer el periodismo en su país bajo las más adversas condiciones sino también sobre los corresponsales extranjeros. De esta manera, Fidel Castro indica a su discípulo Hugo Chávez la ruta de las dictaduras. La democracia es más que elegir los gobiernos por el voto popular, por eso es imprescindible que las naciones latinoamericanas persistan en construir sociedades plenamente democráticas en la que rija el estado de derecho con plena libertad de prensa. La Sociedad Interamericana de Prensa siempre ha considerado que en la interpretación que hagan los jueces del derecho humano y constitucional a expresar todas las ideas y opiniones descansa la posibilidad de garantizar la libertad de prensa. Por esta razón, la Sociedad Interamericana de Prensa ha convocado a una Conferencia Hemisférica sobre la libertad de prensa y el poder judicial que se desarrollará en Washington del 22 al 24 de junio. La acción de periodistas y jueces, cada cual cumpliendo con su misión, es fundamental para consolidar la democracia.
